

JUAN LUIS CASTRO BEY: LA ESCULTURA COMO ECO DE LA VOZ INTERIOR

Juan Luis Castro Bey: Sculpture as the echo of the inner self

Autora: Lorena Bey Ureba
Doctoranda en Historia del Arte por la Universidad de Sevilla
E-mail: lorenabeyinvestigacion@outlook.es
Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-9286-7441>

Recibido: 2/11/2025 Revisado: 7/11/2025 Aceptado: 27/11/2025 Publicado: 1/12/2025

Resumen:

En el presente artículo se aborda la figura del escultor isleño Juan Luis Castro Bey. Bajo la premisa de realizar un recorrido biográfico, el artículo se centra en exponer dos etapas fundamentales de su carrera artística. Por un lado, se reseña el tipo de formación que recibió en la Escuela de Artes y Oficios de Cádiz; por otro, la etapa con la que se inició en el mundo del arte: la imaginería. La presencia de ambos períodos dentro de esta reseña biográfica es clave ya que se ponen en relación con la próxima exposición de este artista, que él mismo ha querido titular: “Momentos”. De esta manera, se expone la forma en que ha influido la trayectoria seguida por Castro Bey en su obra actual.

Palabras clave: *Juan Luis Castro Bey. Arte. Escultor. Obra. Escuela.*

Abstract:

The paper approaches the figure of the sculptor born in San Fernando (Cádiz), who is Juan Luis Castro Bey. In order to reconstruct his biography, the report exposes both of the most important periods in his artistic trajectory. On the one hand, it explains what kind of education he received at the School of Arts and Crafts of Cádiz; on the other hand, the period in which the author began in the world of arts: the imagery. Both periods within this biographical review are essential, because they have been related to the artist's upcoming exhibition which is named “Moments”. In this way, the paper illustrates how Castro Bey's artistic career over the years has influenced his current work.

Keywords: Juan Luis Castro Bey. Art. Sculptor. Artwork. School.

Cómo citar: Bey, L. (2025). Juan Luis Castro Bey: La escultura como eco de la voz interior. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 6, 42-53.
<http://doi.org/10.25267/Gadit.2025.v6.06>

1. INTRODUCCIÓN

El concepto de arte no ha dejado de estar en constante evolución a lo largo de los años, y junto a él los gustos, intereses y la percepción del público. En este contexto, un mundo tan digitalizado como el nuestro y el ritmo tan acelerado de la vida moderna nos llevan a buscar la emoción en lo instantáneo. Inevitablemente, esto provoca una pérdida del interés del público hacia el arte y la cultura, que requieren un tiempo de reflexión y contemplación al que parecemos no estar ya acostumbrados.

Llegados a este punto cabe preguntarnos: ¿el arte ya no nos mueve, o es que acaso no permitimos que nos mueva? Quizá nuestra tarea como sociedad sea volver a dar una oportunidad a aquello que nos invita a mirar hacia nuestro interior, que nos desafía y nos confronta con nuestra propia emoción.

En ese sentido, artistas como Juan Luis Castro Bey nos ofrecen el más inspirador de los ejemplos para ilustrar cómo reconnectar con nosotros mismos a través del arte.

2. LA HERENCIA DE UNA VOCACIÓN: JUAN LUIS CASTRO BEY

Para cuando Juan Luis Castro Bey nació en 1970, ya estaba rodeado de arte.

Natural de San Fernando (Cádiz), Juan Luis creció en una familia donde la tendencia natural de sus miembros era inclinarse hacia las artes. Para él no fue difícil acabar imbuyéndose de todo ese ambiente, dado que es sobrino del escultor isleño Antonio Bey Olvera, autor de la *Virgen de la Caridad* y el *Cristo del Perdón* de San Fernando, dos obras de imaginería fundamentales para la devoción popular isleña.

¿Estaba el devenir artístico de Juan Luis Castro Bey escrito desde antes de su nacimiento? En la familia Bey siempre ha habido un gen artístico dominante y un deseo ferviente por “pellizcar un poquito de barro”, en palabras de Juan Luis. Él es escultor, igual que su tío Antonio, aunque también domina la pintura y el dibujo con soltura y destreza. Pero su buen hacer no se gestaría de la noche a la mañana, pues su curiosidad por el arte despertó en él desde temprana edad.

Aunque para cuando este escultor isleño nació, su tío Antonio Bey ya había marchado a Madrid con su esposa e hijos en busca de un futuro mejor. Ello, sumado a la corta edad de su sobrino cuando falleció, derivó en que Antonio no tuviera ninguna oportunidad de ejercer como su maestro. Sí pudo, en cambio, conocer a su tío a través de sus obras. Es más, del *Cristo del Perdón* le impresionó la forma en que su tío le trasladó la fuerza del canon clásico en su anatomía. Cuenta, además, que se quedaba pasmado mirando la imagen pensando en qué clase de proceso de trabajo podría conducir a una conclusión así (Entrevista a Juan Luis Castro, 19 de octubre de 2025).

Y pese a que no recibió el influjo directo de su tío, sí logró embeberse de su producción artística, y paralelamente, ir descubriendo el mundo del arte de manera más

general. Y lo haría también gracias a otros miembros de su familia, como su tío Joaquín, hermano de Antonio. Recuerda Juan Luis con cariño cuando este, junto a su padre, talló y construyó un barco de madera cuando él tenía apenas diez años. Relata el escultor que en el momento en el que vio a su tío Joaquín manejar la gubia comprendió no solo el potencial de aquél que la manejaba, sino la fuerza que podía llegar a salir de la misma. Con el pasar de los años, Juan Luis acabó recuperando ese bote de madera que, maltratado por el discurrir del tiempo, pedía a gritos una restauración que él mismo acabó acometiendo en su propio taller (Entrevista a Juan Luis Castro, 15 de octubre de 2025). Es el mejor de los ejemplos para ilustrar cómo el testigo artístico se ha transmitido de una generación a otra y además, de una manera muy poética.

3. EL PRIMER PASO DE TODO ARTISTA GADITANO: LA ESCUELA DE ARTE

Durante toda su infancia y adolescencia, el interés de Juan Luis por el arte no hizo más que acrecentarse. No obstante, su madre jugó un papel fundamental a la hora de hacerle tomar conciencia, a través del ejemplo de su tío Antonio, de que sustentarse con esta profesión iba a ser un asunto más bien complicado (Entrevista a Juan Luis Castro, 25 de septiembre de 2025). Y es que Antonio Bey fue un escultor de la posguerra que se vio obligado a compaginar la profesión de imaginero con otros trabajos que no eran de su agrado para poder mantener a su numerosa familia. Ni siquiera así le resultaba rentable el arte.

Esto puso a Juan Luis los pies en la tierra, pero no frenó su pasión. Renunciar a sus inquietudes artísticas no estaba entre sus planes, ni tampoco arriesgar su futuro y apostarlo todo a la carta del arte sin saber si podría hacer de esta su profesión a tiempo completo. En primer lugar, se aseguró de estabilizarse laboralmente, consiguiendo un trabajo a los 21 años y, tras tres años de formación y “echando muchas horas” como diría el propio Juan Luis Castro, pudo por fin iniciar su anhelo de formarse artísticamente. Por ende, se matriculó en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Cádiz en el año 1995.

El hecho de haberse formado en la misma escuela donde su tío Antonio Bey Olvera estudió –allá por los años treinta– es la clara ilustración de cómo una misma vocación se sigue perpetuando a través de las diferentes generaciones dentro de la familia Bey. No solo ilustra la magnitud y la gran notoriedad de esta escuela por haber sido el caldo de cultivo de reseñables artistas gaditanos como es el caso del imaginero Luis González Rey, por ejemplo, sino que conecta las trayectorias de Antonio y Juan Luis, pero bajo perspectivas diferentes sobre lo queería dedicarse al arte.

Durante los cinco años que estuvo estudiando en la escuela gaditana, por la mañana trabajaba, y al terminar la jornada, se apuraba para llegar a las clases. Así, compaginando trabajo y estudios, Juan Luis Castro Bey pudo formarse en diferentes materias de la mano de maestros de renombre dentro de la misma (Entrevista a Juan Luis Castro, 25 de septiembre de 2025).

Los dos primeros años, la Escuela de Arte impartía conocimientos más generales. Los alumnos tienen la oportunidad de ir explorando las diferentes especialidades para acabar decantándose por una u otra, pudiendo estudiar asignaturas como Decoración, Abanquería, Cerámica... Precisamente en esta última, Cerámica, Juan Luis Castro menciona a Antonio Hurtado Egea. Nono Hurtado, para todo aquel que lo conoció, era “famoso por su pipa y su barba y bigotes pelirrojos”, recuerda el escultor isleño. Fue un ceramista y pintor muy conocido y querido en Cádiz, además de profesor y director de la Escuela de Arte.

Otro de los profesores a los que también recuerda con cariño es Ricardo León Moro, con quien estudió Historia del Arte. Y aunque no le dio clase, también coincidió en la escuela con Antonio Aparicio Mota, profesor de Dibujo Artístico –y exalumno de la insigne escuela gaditana de arte– e importante escultor isleño, conocido por haber realizado el Monumento a Camarón y el entrañable Marisquero de la Plaza del Rey.

Ningún escultor que se precie se graduaría sin haber cursado la asignatura de Modelado. En primer y segundo año se la impartió Ángel Yuste Hernández. Ya en tercer, cuarto y quinto año fue Alfonso Berraquero García, destacado imaginero de la ciudad de San Fernando e Hijo Predilecto de la misma. Pocas hermandades hay en La Isla que no conserven alguna obra salida de sus manos.

Se empapó Juan Luis, gracias a estos maestros, de todos los conocimientos académicos y teóricos que necesitaba. Sin embargo, él mismo cuenta que siendo alumno, había ciertos detalles que, igual que a sus compañeros, se le escapaban, debido a que carecía de la experiencia y la formación suficiente. Por eso, los momentos de máximo aprendizaje los encontró fuera de la clase, conversando con los profesores en las horas de descanso, quienes acababan confesando algún que otro “secreto profesional” que ayudaran a este aprendiz de escultor a mejorar.

Sin duda, la escuela atesoraba una amalgama de diferentes artistas de cuyas enseñanzas los alumnos –y por supuesto, Juan Luis Castro– tenían la gran oportunidad de poder tomar influencia, y con suerte, poder ir haciéndose un hueco en el mundo del arte. Fue lo que le ocurrió, sin ir más lejos, a nuestro escultor, pues en los últimos años de su formación recibió su primer encargo: la realización de *Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado* por parte de la hermandad homónima de Puerto Real (figura 1).

Finalmente, en el año 2000, Juan Luis Castro Bey se graduó en Ebanistería Artística, la especialidad de talla en madera y la que lo acabaría convirtiendo en imaginero durante la primera etapa de su carrera artística (Entrevista a Juan Luis Castro, 15 de octubre de 2025).



Figura 1. Juan Luis Castro Bey modelando a Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado de Puerto Real en el año 2000. Imagen cedida por el autor.

4. LA ETAPA IMAGINERA

Si bien los primeros años de su carrera artística como escultor ya formado los dedicó a la talla de imaginería para luego tomar otros derroteros, este periodo es esencial a la hora de entender su devenir artístico posterior.

Sabemos que la primera de las imágenes religiosas que llevó a término fue el *Medinaceli* de Puerto Real. Lo hizo empleando madera de cedro y añadiéndole un interior anatomicizado de resina con ensambles de metal para las articulaciones —sabía manejar bien el aluminio porque trabajaba como soldador—, algo muy novedoso para aquel tiempo (Entrevista a Juan Luis Castro, 25 de septiembre de 2025).

El mismo año de la bendición del Medinaceli, 2002, Juan Luis participó en su primera muestra artística. La Exposición de Imaginería, organizada por Antonio Aparicio Mota, se celebró en la Galería ERA y contó con piezas de artistas como Jesús Vidal, Alfonso Berraquero, Luis González Rey y Juan Pérez Bey, entre otros. Y en la misma, cabe reseñar, que compartió espacio la obra de Juan Luis con la de su tío Antonio por primera vez en un espacio abierto al visitante. El modelo preliminar del *Cristo del Perdón* realizado en yeso fue cedido por la familia, mientras que Castro Bey aportaría una versión muy personal de San Sebastián en la que se despoja de todos sus enseres militares —como jefe militar del Imperio romano que fue—, y un par de piezas más (Entrevista a Juan Luis Castro, 15 de octubre de 2025).

En 2006 llevó a cabo una nueva imagen religiosa: un Cristo resucitado a la hermandad De la Vera-Cruz del pueblo sevillano de Benacazón, que le otorgó la advocación de *Nuestro Padre Jesús de la Salud Resucitado* (Entrevista a Juan Luis Castro, 25 de septiembre de 2025).

Y de nuevo se le presentó la oportunidad de aportar algunas imágenes a otra exposición. La Muestra de Arte Cofradiero fue organizada por el Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Puerto Real y celebrada en el Centro Cultural Ex-Iglesia de San José en 2007. En ella Castro Bey expuso una *Dolorosa*, un *Cristo Cautivo* y un *Ecce Homo* o *Cristo coronado de espinas* (figura 2). Además, entre los días 26 y 28 de septiembre de ese mismo año este escultor ejecutó en directo desde allí mismo, otro busto cristífero (Espinosa de los Monteros F. y Espinosa de los Monteros I., 2007).



Figura 2. Juan Luis Castro Bey preparando la escenografía del *Ecce Homo* que cedió para la Muestra de Arte Cofradiero (2007). Imagen cedida por el autor.

Su etapa como imaginero culminaría oficialmente en 2008, cuando la hermandad del Medinaceli de Puerto Real apostó por confiar de nuevo en las manos de Juan Luis Castro para realizar la imagen de *María Santísima de la Trinidad* (Espinosa de los Monteros, 2015).

5. LOS MOMENTOS DE JUAN LUIS CASTRO BEY

La verdadera importancia de la etapa imaginera de Castro Bey reside en que actúa como un punto de inflexión dentro de su carrera. De hecho, el grueso de su obra es de carácter profano, aunque ya vemos que también ha trabajado con modelos religiosos. Su dilatada y diversa experiencia, por consiguiente, es la que le permite tener un control absoluto sobre las distintas técnicas y materiales. Modela la terracota, talla la madera, esculpe el mármol y funde el bronce, pero también policroma cuando es necesario,

manifestando, a la vez, un profundo conocimiento sobre los recursos escultóricos que emplea para componer sus piezas.

Y todo ese despliegue artístico sucede en su taller. Su santuario de creación, aquel en el que da vida a todas y cada una de sus composiciones artísticas, se ubica en Chiclana de la Frontera. Allí es donde deja volar el genio buscando siempre diferentes maneras de proyectar sus ideas y dejar en cada una de sus piezas un pedacito de él.

Pero para llegar a este punto, una vez que decidió superar su etapa como imaginero, tuvo que comenzar un nuevo camino basado en la experimentación y centrado en las sensaciones artísticas que ha ido teniendo.

Desde aquellos años como imaginero, Juan Luis Castro Bey no ha vuelto a exponer. No sería hasta el presente año cuando comenzaría a gestarse un nuevo proyecto de exposición para este escultor. En esta ocasión, estaríamos hablando de la primera vez que Castro Bey tendría la oportunidad de exponer su obra individualmente.

La exposición, que el autor ha titulado “Momentos”, será inaugurada en enero de 2026 en el Castillo de San Romualdo (San Fernando). En ella, Juan Luis Castro Bey, a través de su producción plástica, expresa momentos de su vida que se comprenden entre el momento que dejó la imaginería hasta la actualidad. Se presentarán, por tanto, una serie de piezas, de entre las cuales las de tipo escultórico tendrán más peso que las pictóricas, y donde se mezclan conceptos de su vida personal con reflexiones filosóficas. Es por ello que decimos que la exposición rompe determinantemente con su etapa artística anterior.

En la muestra podemos encontrar esculturas como *Libertad*, una pieza rompedora no solo en lo que a estética se refiere, sino también a sentido iconográfico. Sobre una peana rectangular encontramos una serie de pequeñas esculturas entre las cuales se alza, de pie, un personaje masculino. Él es el protagonista de esta escultura, y se dispone con los brazos en cruz, en una actitud casi extática que le hace tensar todos los músculos de su cuerpo, incluyendo el cuello (figura 3). El personaje se inclina hacia delante, saliendo del plano a la vez que su propia piel se va desprendiendo, dando un efecto de emersión de sí mismo.

Por el título ya podemos intuir hacia dónde va el mensaje de esta obra. Sin embargo, la clave para entender el sentido de esta composición reside en las esculturas de la parte inferior. Y aunque el personaje también resulta ser una escultura —lo podemos ver en la coloración de esa piel que se desprende, más oscurecida, más “gastada” en contraste con el color más brillante de esa nueva versión—, él no quiere seguir formando parte de ese mundo escultórico. El de las esculturas es un mundo creado por los humanos en el que, según Juan Luis Castro, también existen las emociones. Todo ello en conjunto nos hace entender que el personaje quiere y efectivamente consigue escapar de ese mundo del que es originario, y lo hace para convertirse en humano, al humano “que lo hizo a imagen y semejanza”.



Figura 3. *Libertad*, escultura de Juan Luis Castro Bey para la exposición ‘Momentos’.

Tal razón nos conduce a pensar que esta obra transfiere la trayectoria artística del autor, puesto que esas pequeñas esculturas de la base son reproducciones de obras que Castro Bey ha ido realizando durante su formación y carrera artísticas. Sin ir más lejos, podemos destacar a un Zeus que se lleva el puño al mentón en actitud pensante que fue una práctica que el propio Alfonso Berraquero mandó a realizar: un tótem. Así pues, al igual que hace el personaje de la escultura, Juan Luis decidió renovarse tomando como punto crucial esa etapa inicial en la que trabajó como imaginero. Y lo hace a través del personaje de su obra, siguiendo ese sentido tan platónico de abandonar el mundo de las apariencias para ingresar al mundo de las ideas al despojarnos de todas las vendas, de todas las sombras de la realidad.

El escultor nos deja ver, en definitiva, el nuevo giro que ha dado su estilo artístico, a su obra en general, a la que ha dotado de una libertad que él mismo siente, lejos de convencionalismos; una obra que nace desde lo más profundo de su ser.

Con *Libertad* Castro Bey nos trae el tema del autoconocimiento y de la evolución de uno mismo a través del tiempo, pero también nos habla de otros temas, del amor, sin ir más lejos, a través de piezas como *Observando el amor*.

Sobre un pedestal cuadrangular blanco de doble altura se alza un árbol seco que sostiene sobre sus ramas tres plataformas. Encima de ellas, se alzan tres figuras que en un

orden descendiente de altura se disponen de la siguiente manera: una mujer, un hombre y una pareja. El personaje varón y la mujer se ubican, en estado de desnudez, sentados sobre sus rodillas mientras observan a la pareja, que se funden en un abrazo (figura 4).



Figura 4. *Observando el amor*, escultura de Juan Luis Castro Bey para la exposición ‘Momentos’.

Por medio de esas tres figuras el artista hace uso del hierro para apelar a la transformación del amor. Es por tal razón que encontramos en esta composición escultórica al menos dos vertientes de significado que se acaban fundiendo en uno solo.

Por una parte, el artista explica la transformación del amor a través del hierro, que utiliza como metáfora del amor. En la poesía erótica griega (600 a.C.) en autoras como Safo de Mitilene encontramos el tópico literario del “ignis amoris”, a través del cual se manifiesta el amor vinculándolo al fuego, a una “llama encendida”. Ahora bien, tomando este tópico como referencia, si ese fuego se lo aplicamos al hierro, el material puede moldearse. Esa pasión más latente cuando dos personas inicián una relación se parece a esa manejabilidad que tiene el hierro cuando se calienta. Así, la relación puede tomar un rumbo u otro para cuando ese fuego no se apague, sino que se transforme, y el hierro, en su caso, se enfrie y vuelva a endurecerse, la relación se vuelve más estable y duradera. No obstante, al igual que las relaciones de pareja, si no le otorgas cuidados y protección, el hierro se deteriora, se oxida. Por eso es importante ir avivando la llama con los años, pues eso ayudará a que el amor no se apague hasta acabar. De esta manera, se establece el paralelismo con la escultura al ver que Castro Bey ha logrado moldear el hierro utilizando ese calor para conseguir que esos dos personajes se fundan, literalmente, en un



abrazo. Su amor ya se ha transformado y ellos han elegido continuar el camino de la vida juntos.

La segunda de las vertientes la protagonizan estos dos personajes que observan a esa pareja que ya inició su transformación. Según el autor, son dos personas carentes del amor que, por el contrario, profesa la pareja que hay enfrente suya. Son meros espectadores que bien pueden representar el anhelo de amor aquellos que no están en pareja, o bien puede ser una contemplación aún más externa que refleje una mirada humana hacia una idea de amor ideal e inalcanzable.

Tanto *Libertad* como *Observando el amor*, al igual que el resto de las obras de la exposición, quedarán unificadas mediante un hilo conductor designado sobre una escultura concreta, la pieza principal de la muestra. Hablamos de *El sueño*, una escultura que nos presenta a un personaje dormido (figura 5). Esta obra es la que recoge toda la carga simbólica de la exposición; es decir, que en torno a ella oscila el mensaje principal que quiere transmitir el autor con su producción artística. Es por eso que el recorrido expositivo irá alternando esculturas y pinturas hasta culminar en ese personaje dormido.



Figura 5. *El sueño*, escultura de Juan Luis Castro Bey para la exposición ‘Momento’.

Sobre un lecho acolchado se ubica un personaje masculino acostado que, presentando una desnudez integral, se encuentra sumido en un profundo sueño. Con esta obra, concede Juan Luis Castro una gran estima al momento de descanso, no solo porque es fundamental para la recuperación del cuerpo y la mente, también porque según él “a veces es complicado encontrar el camino al sueño”. Y es precisamente por eso por lo que este personaje, al igual que nosotros mismos, “se lleva las preocupaciones a la cama”. ¿Quién no ha estado dándole vueltas a la cabeza en esos minutos que preceden a quedarse

dormido? Recuerdos, miedos, fantasías..., pensamientos que nacen de su propia mente, de su propia realidad. En cambio, cuando Morfeo logra atraparlo entre sus redes, su mente se apaga momentáneamente: ya no lo controla.

Proponer el sueño como tema principal de esta obra nos conduce a relacionarla, en cierto aspecto, con la reflexión cartesiana sobre el sueño y la vigilia. Según Descartes, él debe dudar de absolutamente todo hasta encontrar la verdad. Y justamente, la dificultad para distinguir cuando se está dormido y cuando se está despierto, obstaculiza esa búsqueda de verdad. Este filósofo cree que todo puede ser fruto de un sueño, es decir, falso. En consecuencia, sostiene que la única evidencia que podemos probar es la de nuestro propio pensamiento –de ahí viene el tan célebre *pienso, luego existo*–. Así, se entiende que en nosotros mismos existe un “yo pensante” (“res cogitans”), el alma, que goza de libre albedrío.

La única manera de relacionar esta reflexión cartesiana con esta obra es entendiendo que lo que ha hecho el autor es invertir su significado. En *El sueño*, Castro Bey está utilizando el mundo de los sueños como una vía de escape para disfrutar de esa libertad que le otorga el mundo de las ilusiones, en el cual ya no somos esclavos de nuestros pensamientos. En definitiva, en esta obra no encontraríamos tanto el reflejo de uno mismo a través de la materialidad del cuerpo, sino del espíritu.

Y aunque únicamente se han analizado algunas de las piezas que formarán parte de la exposición el próximo enero, todas ellas provienen de una realidad verdadera, la del escultor. Recalca, por ende, que todos estos personajes reflejan sus propias vivencias; son sus inquietudes, sus miedos y sus añoranzas (Entrevista a Juan Luis Castro, 25 de septiembre de 2025). Y todo ello acaba estando relacionado con ese personaje dormido, junto al cual también podemos descansar, aunque sea un poquito, y desconectar de nuestra propia realidad.

6. CONCLUSIÓN

El objetivo del artista con esta exposición se cierre sobre el propio público. Si bien gracias a una serie de cartelas explicativas, el visitante podrá comprender mejor ese mundo interno del escultor, lo que él quiere verdaderamente es que cada uno “fantasee y versione la obra como quiera”, que la haga suya, a raíz de su propio bagaje y que, al igual que ha hecho él mismo, que le de su propio sentido y elabore su propio mensaje.

Resulta hasta paradójico que los dos filósofos que se han relacionado aquí con la obra de este artista nieguen y desacrediten el valor de los sentidos cuando el propio Juan Luis apela tanto a ellos. Es más, él invita al visitante a sentir, a crear su propio universo mediante sus obras, pero a la vez hace uso de estos conceptos filosóficos, dándoles un giro y confrontándolos directamente con las emociones.

La construcción de este tipo de mensajes tan elaborados forma parte de un inteligente proceso de creación artística. Todo está cuidado al detalle y orientado en favor de ofrecer un mensaje completo y de gran carga emocional al espectador.

Hablar de Juan Luis Castro Bey es, sobre todo, hablar de un escultor de ingenio incansable. Un escultor en cuya obra la expresividad es una cualidad de obligada presencia, y donde ese dominio sobre la materia se evidencia en los acabados finales. Y es que resulta contradictoria la delicadeza con la que trabaja la materia, ya que es, precisamente, la que imprime toda esa fuerza de la que luego su escultura presume. Y aunque él asegura que su fin no es la búsqueda de la perfección anatómica, en sus piezas escultóricas salta a la vista la exactitud con la que es capaz de definir la morfología de sus personajes.

Y además, un artista de una modestia admirable, para quien el verdadero éxito reside en la superación personal. Su meta, a fin de cuentas, no es otra que “sentir que, en la próxima pieza que haga, he avanzado, ser capaz de que mis manos obedezcan a mi cabeza y seguir disfrutando con este trabajo tan apasionante” (Entrevista a Juan Luis Castro, 19 de octubre de 2025).

Es indiscutible que la exposición de Juan Luis Castro nos abrirá una ventana a todo un mundo de sensaciones. Ante esto, ¿no deberíamos, simplemente, entregarnos a la idea de fluir al pararnos frente a una obra de arte? No hay mejor forma de comprobarlo que dejándonos envolver por la obra de este escultor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Espinosa de los Monteros Sánchez, F. (2015). “La escultura religiosa en Puerto Real. Catálogo y nuevas aportaciones”. *Matagorda: Revista de estudios puertorrealeños*. N° 1, 2015, pp 159-200.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7580736&orden=0&info=link>

Espinosa de los Monteros Sánchez, F. y Espinosa de los Monteros Sánchez, I. (2007). *Puerto Real. Muestra de Arte Cofradiero. Septiembre 2007* [Catálogo de la exposición]. Consejo de Hermandades y Cofradías de Puerto Real, Puerto Real.
<https://www.cadizcofrade.net/actualidad/images2007/catalogoexpopuertoreal.pdf>